

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA ESCUELA ELEMENTAL MEXICANA. CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO.

María Esther Aguirre Lora
Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.¹

En la investigación en curso, mi propósito es abordar el análisis de los manuales empleados durante el siglo XIX para la enseñanza de la geografía en la escuela elemental, como *indicios* de dos problemas nodales:

1º El entrecruzamiento de la enseñanza de los saberes geográficos con la construcción de la identidad de los mexicanos, esto es, de qué manera el sentido del espacio que se ocupa, del suelo patrio, de la dimensión territorial que se habita, deviene un elemento fundamental en la formación de la subjetividad de los ciudadanos mexicanos.

2º Las convergencias-divergencias, encuentros-desencuentros entre los constructores del ámbito disciplinar 'geográfico', abocados a generar conocimiento al respecto, y los constructores del ámbito disciplinar 'pedagógico', interesados en indagar las formas más pertinentes para la transmisión de estos contenidos a los alumnos (didáctica de la geografía). Es decir, ¿de qué manera la necesidad de los Estados modernos por explorar y conocer el territorio nacional, surgida de la urgencia de administrarlo racionalmente y defenderlo, se concreta en contenidos escolares?, ¿cómo emigra la geografía como tal al ámbito de la escuela de masas?, ¿qué nos permiten conocer de la sociedad de su tiempo?

¹ Esta ponencia constituye un avance de investigación del proyecto "Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación", coordinado por la UNED, España (sede local en el CIESAS, bajo la coordinación de la Dra. Luz Elena Galván)

- **LAS FUENTES INICIALES.**

La primera tarea consistió en detectar cuáles fueron los manuales para la enseñanza de la geografía para la escuela elemental del siglo XIX, fijando como años extremos 1825 –fecha de la difusión del primer texto en nuestro país- y 1891 –fecha en que los Congresos de Instrucción que institucionalizan una nueva forma de enseñar geografía-. Como punto de partida para estructurar una base de datos han sido fundamentales los trabajos de Francisco Ziga;² después he ido detectando en las bibliotecas y archivos de la Ciudad de México -el Instituto Mora y la Biblioteca Nacional principalmente- algunos de los manuales escolares registrados y he integrado a la base de datos inicial mis propios hallazgos.

- **PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL UNIVERSO DE ESTUDIO.**

Un primer acercamiento al universo de los manuales escolares de Geografía nos permite las siguientes observaciones y avanzar algunas explicaciones respecto a la constitución del campo de la enseñanza de la geografía en México. Asimismo, nos confronta con algunas dificultades para acotar un campo de estudio como éste:

1. El ámbito de las ciencias, las artes y la cultura, y con ello los saberes geográficos como tales, lograron importantes desarrollos bajo el impulso modernizador de los Borbones, en torno a la segunda mitad del siglo XVIII, avances que se coronarían con la visita del barón de Humboldt al inicio del siglo XIX, cuyo *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1804) marcaría una síntesis en relación con el paradigma de la geografía moderna. Con un sentido utilitario y práctico los conocimientos que aportaba este campo de conocimientos resultaban fundamentales para la Corona Española en cuanto a conocimiento de las riquezas de los territorios

² Francisco ZIGA (1986), “Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. IV. Libros de geografía de México, América y universal”, en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1979-1980*, núms. 16-17, México: Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, UNAM, pp. 11-77.

ultramarinos, de las vías comerciales, de las estrategias de defensa, así como los programas de urbanización y varias modalidades de obras públicas, de modo que el primer antecedente sistemático de enseñanza de contenidos geográficos en la Nueva España, lo encontramos, hacia 1791, en el Seminario de Minería. La Guerra de Independencia, por su parte, sensibilizaría a criollos y mestizos de la necesidad de impartir conocimientos geográficos con carácter práctico en la enseñanza superior.³

La enseñanza de la geografía en las escuelas de primeras letras siguió un ruta diferente: parte del movimiento ilustrado de las últimas décadas del siglo XVIII que logra un gran impulso con la libertad de prensa en México (1812), a partir del cual se difunden conocimientos científicos inicialmente destinados a la enseñanza superior.⁴ Las diversas publicaciones periódicas, cuyo propósito era dar a conocer entre amplios sectores de la población el sentido práctico de la divulgación científica,⁵ darían pie a iniciativas que abarcarían a los niños. Vinculado con este movimiento de popularización de la ciencia, alrededor de 1825 el inglés Rudolph Ackermann traduce al castellano y publica los primeros catecismos científicos⁶ para América Latina.⁷ También fueron conocidos los catecismos del abate Gauthier.

³ Recordemos que ésta comenzaba alrededor de los 9 años de edad bajo el régimen de los colegios universitarios.

⁴ “Diversos periódicos anunciaron explícitamente –nos dice Saladino- el compromiso de divulgar informaciones geográficas, por lo cual varios de sus directivos pidieron colaboraciones para cumplir sus ofrecimientos, otorgando tribuna a estudiosos para difundir sus pesquisas o con interés de someter a la crítica sus planteamientos. Las principales ciudades coloniales contaron con publicaciones periódicas que dieron cobertura a decenas de artículos y ensayos con informaciones geográficas” (en Moncada, 2003, p. 19-20).

⁵ Como ejemplo, pueden citarse: el *Diario Literario de México* (1768) y la *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795), de José Antonio Alzate; la *Gaceta de México* (1784-1809), de Manuel Antonio Valdés.

⁶ Entre los títulos que publicó, tenemos geometría, química, agricultura, industria rural y economía, astronomía, etc.

⁷ Él mismo señala como lugar de edición: “Londres y en su establecimiento en México, asimismo en Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú y Guatemala”.

De modo que la enseñanza de la geografía para los niños se introdujo paulatinamente en el ámbito familiar como parte de las novedades y entretenimientos, a modo de ‘ilustración’, preciosismo y, a veces, como recurso para la memoria; también se integró a los atractivos que formaban parte del repertorio de los maestros que se ofrecían para dar clases particulares a la gente acomodada. En el interés de algunos por difundir este tipo de conocimientos, sin embargo, no faltaron críticas, por lo demás, en torno a la absurdo que resultaba enseñar a los niños geografía y cosmografía, por la falta de referentes de matemáticas y de física, entre otros, para ello; hubo incluso en la prensa católica quien pedía que se proscribieran estas nociones debido a que sólo dispersaban a los niños desviándolos de las enseñanzas que sí requerían.⁸

En el caso de la escuela elemental la enseñanza de la geografía se incluye por primera vez en un programa de estudios alrededor de 1822, en el nivel más avanzado de las escuelas lancasterianas, al lado del latín, francés, historia, teología, dibujo y matemáticas.⁹ También formó parte de los contenidos de otras escuelas particulares,¹⁰ tal es el caso de las Escuelas Francesas de la Ciudad de México, que entre 1830 y 1840, se daban, además, el lujo de adornar la sala de clases con “mapas de las cinco partes del mundo, que colgaban de las paredes, alternando con las muestras de escritura y con las de dibujo”.¹¹

El programa de educación liberal de Valentín Gómez Farías (1833), orientado a la organización de la instrucción pública en todos sus ramos, implicó que el Estado la

⁸ Guadalupe Monroy, “Instrucción Pública”, en: Daniel Cosío Villegas (1956), *Historia moderna de México, III. La República Restaurada. La vida social*, México: Editorial Hermes, pp. 631-743, pp. 678-679.

⁹ Dorothy Tanck, “La escuela lancasteriana en la Ciudad de México: 1822-1842”, en: Josefina Vázquez (1992). *La educación en la historia de México*, México: El Colegio de México, pp. 49-68, p. 51.

¹⁰ El programa de estudios de algunas escuelas particulares llegó a comprender: “lectura en prosa y verso, reglas de ortografía, doctrina cristiana, urbanidad, escritura inglesa, española, gótica y de adorno, gramática castellana, aritmética teórico-práctica, sistema métrico decimal, elementos de geografía e historia y teneduría de libros” (Guadalupe Monroy, *op. cit.*, p. 678).

asumiera y previera las condiciones para su gratuidad y uniformidad, lo cual tenía implicaciones directas sobre los métodos de enseñanza y los libros de texto *ad hoc*,¹² demanda que, por lo demás, procedía de los proyectos educativos que derivaron de la Revolución Francesa.

La necesidad de tener textos adecuados para la enseñanza de la geografía en las escuelas, constituye uno de los argumentos de Juan Nepomuceno Alponete, autor del primer catecismo de geografía hecho por mexicanos: “Los tratados de geografía –nos dice- se han multiplicado ya tanto, que sería ciertamente inútil presentar uno nuevo al público. Mas no ha sucedido así con los catecismos de esta ciencia, que deben servir al estudio de los establecimientos públicos”.¹³

2. La diversificación e incremento de los textos escolares para la enseñanza de la geografía en la escuela elemental está estrechamente vinculada con los giros y reorientaciones de la geografía escolar expresados en leyes, decretos, reglamentos y planes de estudio: el Plan de 1833 remite a los clásicos contenidos útiles, leer, escribir, contar, a los que se integran el catecismo religioso y el catecismo político, los cuales se mantuvieron con ligeros cambios hasta 1867 cuando, a partir de las reformas de la instrucción pública coordinadas por un grupo de liberales y positivistas, se introdujeron en la escuela primaria para niños y para niñas, junto con otros contenidos, “rudimentos de historia y geografía especialmente de México”,¹⁴ donde la geografía de algún modo sería subsidiaria de la historia en la medida en que aportaba información para ubicar en el espacio los

¹¹ Antonio García y Cubas (1986), *El libro de mis recuerdos*, México: Editorial Porrúa, Biblioteca Porrúa 85 [Facsimilar de la primera edición de 1904], p. 408.

¹² Dublán y Lozano, t. II, pp. 564-566 (en Meneses, 1983, p. 120).

¹³ “Introducción”, en: Juan Nepomuceno Alponete, *Catecismo de geografía universal para el uso de los establecimientos de instrucción pública de México*, 2 tomos, México, Impreso por Ignacio Cumplido, México, 1837, p. V.

¹⁴ Se trata de la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal del 2 de diciembre de 1867 (Meneses, 1983, p. 124) y del Decreto Bases para la Reforma de la Instrucción Pública del 14 de enero de 1869 (Meneses, *Op. cit.*, pp. 201-202).

escenarios históricos. En 1878, en la tercera sección de la primaria, se estableció un curso de geografía que comprendía, para las niñas “Definiciones elementales de la geografía, matemática y física; topografía de México y sus alrededores”;¹⁵ para 1888, en la primaria elemental y en la primaria superior, se retomó la enseñanza de la “Nociones elementales de geografía e historia general y nacionales”;¹⁶ en 1889, nuevamente “Geografía”.¹⁷

Sólo que si bien la inserción de estos contenidos se mantuvo en las sucesivas reglamentaciones, llama la atención que a los saberes geográficos, de hecho, no se les atribuyera la misma relevancia que a los históricos: la Ley reglamentaria de instrucción obligatoria del Distrito Federal y los Territorios, de 1896, precisaba, frente a las dificultades económicas, sobre todo de las escuelas unitarias para enseñar todos los contenidos establecidos, la posibilidad de dar un programa breve que si bien incluía instrucción cívica e historia patria, dejaba fuera las nociones de geografía.¹⁸

Por último, en relación con los decretos de 1846 en relación con la libertad de los estados para disponer su enseñanza, podemos observar un incremento considerable de textos de geografía local, no necesariamente hechos para la escuela primaria pero sí adoptados por los maestros. Al respecto, también es importante no perder de vista las propias necesidades del desarrollo local. Lo cierto es que a partir de la década de los 70 se un gran florecimiento de textos escolares y monografías sobre estados y localidades –Puebla, Zacatecas, Guanajuato, Estado de México, San Luis Potosí, Yucatán, Oaxaca, Tabasco, Querétaro, Aguascalientes, Colima, Chiapas, Jalisco, Chihuahua, pero también Jalapa,

¹⁵ Dublán y Lozano, t. XIII, p. 472 y 644 respectivamente (en Meneses, *idem*, p. 324 y 330 respectivamente).

¹⁶ De acuerdo con la Ley sobre Enseñanza primaria en el Distrito y Territorios, Dublán y Lozano, t. XIX, p. 550, (en: Meneses, *idem*, p. 403).

¹⁷ p. 421

¹⁸ Dublán y Lozano, t. XXVI, pp. 223-238 (Citado por Meneses, 1983, p. 505)

Orizaba, Coatepec, Tamaulipas, Distrito de Coixtlahuaca...- Todo ello tendió a fomentar el orgullo y la identificación con la “patria chica”, con los paisajes y costumbres del terruño, donde el desconocimiento de lo nacional y la exacerbación de lo regional que prevalecía en el país hacía las veces de telón de fondo. Más adelante, las narrativas de integración de la Nación Mexicana de los círculos porfirianos, influyeron en el empeño para que cada localidad se percibiera como parte del país, con la intención de formar la conciencia de lo nacional a partir del territorio: “El lugar en que nosotros vivimos no es un punto aislado: forma parte de un municipio y éste de una gran nación que es nuestro país, México”, nos dice Alberto Correa (1859-1909), autor de la *Geografía de México* (1885).

3. En el curso del siglo XIX, en los textos escolares para la enseñanza de la geografía en la escuela elemental, se aprecia el tránsito del Catecismo, como modelo educativo, a la influencia de los principios de la moderna pedagogía.

En el primer catecismo para la enseñanza de la geografía, de amplia circulación en nuestro país y en otros países de América Latina, el autor siente necesidad de justificarse frente al lector de los países recién independizados por emplear ese nombre:

“Para vencer todos los escrúpulos que pudiera ocasionar el uso de la palabra CATECISMO, aplicada generalmente a libros de Religión, debemos prevenir a nuestros lectores, que esta palabra no está exclusivamente consagrada a materias religiosas, sino que indistintamente significa todo libros escrito en preguntas y respuestas. En este sentido se usa actualmente en todos los países cultos y católicos de Europa”.¹⁹

De los catecismos que he analizado hasta este momento, los de los años iniciales –entre 1827 y 1837-, ponen en juego no sólo la concepción de saberes

pedagógicos –método de preguntas y respuestas a memorizar- sino la concepción de la geografía que aborda la descripción de la Tierra no sólo en sí misma, sino como parte del universo. Requiere por ello elementos de astronomía, de matemáticas –de acuerdo a antiguas tradiciones-, pero también de geografía física o natural y de geografía política y social. El estudio de la geografía se aborda fundamentalmente en forma enciclopédica y descriptiva, con contenidos generales o universales, propia de la concepción ilustrada de la geografía.

Pero el empleo de Catecismos de geografía, no desaparece conforme avanza el siglo XIX; se prolonga en las primeras décadas del siglo XX., aun cuando la interpretación de este género varía.

Los Congresos Nacionales de Instrucción (1889-1890 y 1890-1891), marcaron un parteaguas en la concepción de la instrucción -su organización, sus contenidos, sus métodos, sus agentes, sus espacios-, donde la enseñanza de la geografía fue motivo de intensos debates entre pedagogos y maestros de escuela primaria, y los autores de libros de geografía, de mapas y de atlas de amplia circulación en el país, también maestros de la normal, en contacto con las corrientes y experiencias europeas y estadounidenses. De ahí surgieron las disposiciones precisas para la enseñanza de los contenidos de geografía en la escuela elemental, a lo largo del segundo, tercer y cuarto año, poniendo en juego los principios de la intuición y de la enseñanza objetiva.²⁰ No se descuidó detalle alguno: desde la escuela de párvulos hasta la escuela primaria elemental y la primaria superior, se graduaban los contenidos empezando por el conocimiento del ambiente más inmediato, como la casa y la escuela, para pasar a la localidad, el municipio, la entidad federativa, la República Mexicana, la distribución de mares y continentes. Se recomendó el dibujo de los planos de la escuela y la localidad para aproximarse a la abstracción de los mapas, prescribiendo complementariamente la observación del paisaje y de

¹⁹ Ackermann, 1827, a. 1.

las ciudades, mediante visitas y excursiones a la localidad.²¹ Nada quiso dejarse librado a la casualidad: programa y libros escolares se debían corresponder. Además, cartas de la República Mexicana con los estados y territorios, atlas, mapamundi y esferas terrestres inundarían los salones de clase. No por casualidad, a fin de siglo, los inventarios e informes de las escuelas de la Ciudad de México y de otras ciudades importantes del país, los reportarán entre los utensilios de rigor, del mismo modo que las fotografías de las escuelas modelo del Porfiriato lo corroboran.

Además, el Primer Congreso Nacional de Instrucción empleó, en sus acuerdos, el nombre de *geografía patria*, para referirse a la que abordaba el estudio del territorio mexicano y diferenciarla de la *geografía general*, dirigida al ámbito de otros países.

3. Los manuales escolares, en su mismo título, presentan marcas que nos remiten al vínculo entre autores y destinatarios, en el contexto de las urgencias educativas de cada momento:

- Muchos de ellos nos remiten a la idea de la brevedad, la sencillez, la facilidad, la rapidez, su carácter metódico, que constituye una de las tradiciones más valiosas de la enseñanza moderna.
- Otros, recurren a los calificativos de a calificativos tales como novísima, nueva, o directamente hacen referencia a los principios de la pedagogía moderna o a los nuevos métodos de enseñanza.²² Pero la novedad no sólo se refiere al terreno de las nuevas formas

²⁰ Ley Reglamentaria de Instrucción Obligatoria en el Distrito Federal y Territorios de Tepic y Baja California. Cfr. Meneses, *op. cit.*, p. 453 y p. 455.

²¹ Véase Carlos A. Carrillo (1907), "Geografía", en: *Artículos pedagógicos*, tomo 2, editados por Gregorio Torres Quintero y Daniel Delgadillo, México: Herrero Hermanos Scs., pp. 327-391.

²² Ackermann, 1827, a, I.

de enseñanza, sino que también apela a las más recientes informaciones procedentes de los saberes geográficos.

- En otros casos, se avalan dando a conocer, desde la portada, las medallas y premios que han obtenido en las exposiciones internacionales.²³
- A veces, para los lectores más exigentes, remiten a la legitimación recurriendo a autoridades reconocidas que den cuenta de la seriedad de su trabajo, desde la portada: no falta el texto del autor alemán prologado por Rébsamen;²⁴ o bien los que mencionan su sustento teórico García Cubas, Letronne, Malte, Balbi, Reclus, Vidal de la Blache, etc.²⁵
- En torno a las últimas décadas del siglo XIX, conforme la estructuración del sistema educativo avanza, los autores explicitan el estricto apego a las disposiciones en cuestión de instrucción pública y de programas escolares vigentes, como la mejor garantía de su oferta.
- En fin, el éxito de editores y autores se coronará por el número de ediciones que remiten a su vigencia. Un estudio de los textos más difundidos nos permite adentrarnos en lo que la sociedad percibía como avances en el campo de la enseñanza de la geografía.

4. Los manuales escolares también nos remiten al mundo de los editores, por lo menos en dos vertientes:

²³ Por ejemplo, el de Alberto Correa, *Geografía de México*, México, Imp. E. D. Orozco, 1885, ganadora de la medalla de bronce en la Exposición de 1889; Félix Sánchez Casado, *Elementos de geografía comparada*, premiada con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, México, Lib de Soto, Herrero y Cía., 1913.

²⁴ F. Wolckmar, *Atlas geográfico universal*, para escuelas primarias y secundarias, según los últimos adelantos de la pedagogía moderna, México, Librería de Soto, Herrero y Cía, 1913.

²⁵ José María de J. Ríos, *Geografía infantil o sea primeras nociones de geografía, dedicadas a los niños*. Extractada de varios autores, México, Antigua Imp de Murguía, 1880.

- Los avances tecnológicos propios de la impresión: los textos cada vez se acompañan de mayor número de grabados, de cuadros estadísticos, de mapas a colores.
- De sus tribulaciones y de sus ambiciones por dominar el mercado. Uno de los primeros, Ackermann, lo menciona en el “Prólogo”:

“El Editor de esta obra ha sabido que se están imprimiendo en Francia todas las que ha publicado en lengua Castellana, con el designio de introducirlas en América y venderlas a precios mas cómodos, como es fácil hacerlo cuando no hai que pagar los originales. Los Congresos de las Repúblicas Americanas le han asegurado la propiedad literaria (...). El Editor ha tomado la precaución de comunicar su catálogo a las oficinas de Aduanas, a fin de que se impida la entrada de estas ediciones ilegales”.

Esta ambición, planteada en formas más sugerentes al lector, como hacerlo consciente de que el texto se emplea en todos los países hispanoamericanos, persistirá en el mundo decimonónico.

FUENTES:

1. ARCHIVOS CONSULTADOS:

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

Fondo Reservado del Instituto José María Luis Mora.

2. DOCUMENTOS Y OTRAS PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA:

Carlos A. CARRILLO (1907), "Geografía", en: *Artículos pedagógicos*, tomo 2, editados por Gregorio Torres Quintero y Daniel Delgadillo, México: Herrero Hermanos Scs., pp. 327-391.

Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, *Informes y resoluciones*, México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889-1890.

Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública, *Informes y resoluciones*, México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891.

3. BIBLIOGRAHEMEROGRAFÍA SELECTA:

Benedict ANDERSON (1983), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London-New York: Verso, 1991 Revised Edition.

Mílada BAZANT (1993), *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México: El Colegio de México.

Patricia GÓMEZ REY (2001), *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México: Maestría en Geografía, FFyL, UNAM [tesis inédita].

Ernest GELLNER (1991), *Naciones y nacionalismo*, tr. Javier Setó, México: CONACULTA-Alianza Editorial, Colección Los Noventa.

Ernesto MENESES MORALES (1983), *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México: Editorial Porrúa.

José Omar MONCADA, coordinador (2003), *La geografía de la Ilustración*, UNAM, México: Instituto de Geografía, Colección Temas selectos de Geografía de México.

Dorothy TANCK (1992), “La escuela lancasteriana en la Ciudad de México, 1822-1842”, en: AAVV, *La educación en la historia de México*, México: El Colegio de México.

Elías TRABULSE (1994), *Historia de la ciencia en México* (versión abreviada), México: CONACYT – FCE.